

Adorado sea el Santísimo Sacramento
Por siempre sea bendito y alabado



Ave María Purísima
Sin pecado concebida

Hoja informativa nº 274

Época IV. MARZO 2026

Edita: Consejo Diocesano de Valladolid de A.N.E.

(Esta hoja y las anteriores pueden consultarse en www.archivalladolid.org)

Vigilias para el mes de Marzo de 2026 (Valladolid)

Turno	Titular	Iglesia	Día	Hora
3º	Sto. Tomás de Aquino	Parrq. Sto. Tomás de Aquino. c/ Álvarez Taladriz 15	28	19,00
6º	San Andrés Apóstol	Parrq. San Andrés. Pza. de San Andrés 2	18	19,30

SECCIONES DE LA DIÓCESIS

Tordesillas	Iglesia de San Pedro		
Campaspero	Iglesia de Sto. Domingo de Guzmán	12	19,30
Medina de Rioseco	Iglesia de San Pedro Mártir	6	18,45
Alaejos	Iglesia de Santa María	28	18,30

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro

TEMPLOS CON EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO EN VALLADOLID

- * Centro Diocesano de Espiritualidad (de lunes a jueves de 10:00 h a 13:00 h).
- * Basílica de la Gran Promesa (todos los días de 12:30 h a 22:00 h).



- * Iglesia de las Concepcionistas (Templo de Adoración Perpetua de la Diócesis de Valladolid)
- * Seminario diocesano de Valladolid: Miércoles de 20:30 a 21:30 h.
- * Parroquia de Santiago Apóstol: Diariamente de 19:30 a 20 h.
- * Parroquia de San Martín: Todos los jueves de 11:30 a 19 h, con rezo de Vísperas antes de la reserva.
- ** ALAEJOS: Capilla del Santísimo, Iglesia de Santa María, Lunes a Sábado de 10:30 a 13 h.
- ** MEDINA DE RIOSECO: Iglesia de San Pedro Mártir, Jueves de 18 a 19:30 h.
- ** VILLABRÁGIMA: Jueves de 18 a 19 h.

VIVA JESUS SACRAMENTADO. SEA POR SIEMPRE BENDITO Y ALABADO

CONSEJO DE SECCIÓN: Se celebrará el día 31 a las 20 h en nuestra sede

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS: En este mes: —

"Yo soy la Resurrección y la vida: El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá, y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre" (Jn. 11,25-26).

Y a cuantos hermanos en la Adoración Nocturna nos han precedido en la señal de la fe, dales Señor, el descanso eterno. Y brille para ellos la luz perpetua. Descansen en paz. Amén.

“No puede haber ocupación mejor, ni que más bien responda a la vocación, que el adorar a Cristo-Eucaristía”

“La Adoración es una fuerza poderosa para la vida de la Iglesia”

Luis de Trelles y Noguerol

Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo; os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, y no os aman.

INTENCIONES DEL PAPA

Marzo: Por la protección del medio ambiente.

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN por el Venerable LUIS DE TRELLES Y NOGUEROL.

Padre nuestro que estás en el Cielo. Tú que escogiste al Venerable LUIS DE TRELLES, como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar al Venerable LUIS y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN por el Venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO.

Oh Dios, que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también vivir íntimamente unido a ti, sirviéndote en los más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén (petición)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

ASAMBLEA DIOCESANA ANUAL: Tendrá lugar el próximo día **7 de marzo**, en el **Centro de Espiritualidad, C/ Santuario Nº 26**. Dicha asamblea es tanto diocesana (todas las Secciones de nuestra diócesis) como de la Sección de Valladolid (todos los turnos). El horario de dicha asamblea es el siguiente:

A las 16,10 h, Recepción de adoradores.

A las 16,20 h, Visita a Jesús Sacramentado.

A las 16,30 h, Informe de Secretaría, Informe de Tesorería.

A las 17,00 h, Informe de lo tratado en el Pleno Nacional de febrero, en Madrid.

A las 18,00 h, Conferencia.

A las 18,45 h, Informe del presidente diocesano.

A las 19,00 h, Informe de las Secciones en la provincia.

A las 19,20 h, Ruegos y preguntas y fin de la asamblea.

Se recuerda la **obligación** moral y reglamentaria de **asistir** todas las secciones y adoradores.

VIGILIA DE JUEVES SANTO: Cada turno la celebrará (D. m.) en la capilla o iglesia de costumbre, **en la noche del día 2 (jueves) al día 3 (viernes) de abril.**

Su comienzo coincidirá con el final de los cultos propios de las parroquias o templos (horas santas, etc.); es aconsejable que esta vigilia tenga carácter abierto, para que puedan asistir todas las personas que en esa noche quieran acompañar a Jesús Sacramentado. De un modo muy especial están convocados todos los adoradores, tanto activos como honorarios, para que se unan a cualquiera de los turnos que la celebran, pudiendo elegir el que mejor se acomode a sus circunstancias personales (cercanía del domicilio, facilidad de desplazamiento, etc.).

“Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra”

Estamos inmersos en el tiempo de la Cuaresma, tiempo de conversión, de dejar que el Señor vaya transformando nuestras vidas a su imagen.

El anhelo del creyente expresado en este salmo es el anhelo de cada uno de los adoradores que en la noche acudimos con la oración de la Liturgia de las Horas, a ofrecernos con Cristo al Padre en su santo sacrificio del altar. Que cada día se acreciente en nosotros el deseo de acompañar a Jesús Eucaristía. Que preparemos con alegría nuestras vigiliass, encuentros con el Amor no amado, para en Él descansar nuestras almas y encontrar la fortaleza para afrontar cada día de nuestra vida.

De ti procede el perdón, Señor. Cuando a veces nos cuesta ofrecer el perdón a otros o acoger el suyo, vienes tú Señor, el verdaderamente herido y nos dices: “yo te perdono”, ven a descansar en Mí. Tu perdón, Jesús, es nuestra única esperanza, porque viendo el mal en el mundo y mi pecado, sólo merecería el castigo eterno, pero en cuanto acudo a ti, estás presto a perdonarme.

Os dejo en este tiempo de Cuaresma una reflexión sobre el salmo 129 que nos ayude a esperar en Él y a implorar su perdón.

Salmo 129: «De profundis». El perdón de Dios, esperanza del creyente

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Si llevas cuenta de los delitos, Señor; ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. Mi alma espera en el Señor; espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor; como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Se acaba de proclamar uno de los Salmos más famosos y queridos por la tradición cristiana: el «De profundis», llamado así por la manera en que comienza en su versión latina. Junto al «Miserere», se ha convertido en uno de los salmos penitenciales preferidos de la devoción popular.

Más allá de su aplicación fúnebre, el texto es ante todo un canto a la misericordia divina y a la reconciliación entre el pecador y el Señor, un Dios justo, pero que siempre está dispuesto a manifestarse como «misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad. Mantiene su amor por millares y perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado» (Éxodo 34, 6-7). Precisamente por este motivo, nuestro Salmo forma parte de la liturgia vespertina de Navidad y de toda la octava de Navidad, así como del IV domingo de Pascua y de la solemnidad de la Anunciación del Señor.

El Salmo 129 se abre con una voz que surge de las profundidades del mal y de la culpa (Cf. versículos 1-2). El yo del orante se dirige al Señor diciendo: «a ti grito, Señor». El Salmo se desarrolla después en tres momentos dedicados al tema del pecado y del perdón. Se dirige ante todo a Dios, tuteándole: «Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto» (versículos 3-4).

Es significativo el hecho de que lo que genera el respeto, actitud de temor mezclada de amor, no es el castigo, sino el perdón. Más que la cólera de Dios, debe provocar en nosotros un santo temor su magnanimidad generosa y desarmante. Dios, de hecho, no es un soberano inexorable que condena al culpable, sino un padre amoroso, a quien no tenemos que amar por el miedo de un castigo, sino por su bondad dispuesta a perdonar.

En el centro del segundo momento está el «yo» del orante que ya no se dirige al Señor, sino que habla de Él: «Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora» (versículos 5-6). Florecen en el corazón del salmista arrepentido la espera, la esperanza, la certeza de que Dios pronunciará una palabra liberadora y cancelará el pecado.

La tercera y última etapa en la evolución del Salmo abarca a todo Israel, el pueblo con frecuencia pecador y consciente de la necesidad de la gracia salvífica de Dios: «Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos» (versículos 7-8).

La salvación personal, antes implorada por el orante, se extiende ahora a toda la comunidad. La fe del Salmo se injerta en la fe histórica del pueblo de la alianza, «redimido» por el Señor no sólo de las angustias de la opresión de Egipto, sino también «de todos sus delitos».

Desde lo hondo tenebroso del pecado, la súplica del «De profundis» se eleva hasta el horizonte de palabra de san Ambrosio: en sus escritos, él recuerda con frecuencia los motivos que llevan a invocar de Dios el perdón.

«Tenemos un Señor bueno que quiere perdonar a todos», recuerda en el tratado sobre «La penitencia» y añade: «Si quieres ser justificado, confiesa tu yerro: una confesión humilde de los pecados deshace el enredo perdonar los pecados: no sólo vuelve a dar lo que había quitado, sino que concede también dones inesperados». Zacarías, padre de Juan Bautista, se quedó mudo por no haber creído en el ángel, pero después, perdonándole, Dios le concedió el don de profecía: «El que poco antes era mudo, ahora ya profetiza», observa san Ambrosio, «es una de las gracias más grandes del Señor, el que precisamente los que le han renegado le confiesen. Que nadie se desaliente, por tanto, que nadie pierda la esperanza de recibir las recompensas divinas, aunque sienta el remordimiento de antiguos pecados. Dios sabe cambiar de parecer, si tú sabes enmendar la culpa» (2,33: SAEMO, XI, Milano-Roma 1978, p. 75).

D. FRANCISCO CASAS DELGADO

Director Espiritual Adoración Nocturna